

AÑO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Calle de la Abadía, 3.

Gandia 5 de Octubre de 1884.

COLABORADORES:  
Todos los suscritores al periódico.

Núm. 195.

## LA MISERIA.

Con su harapiento ropaje y con su más repugnante aspecto se presenta la miseria á nuestras puertas, anunciándonos un invierno de hambre y de desolacion, y recomendándonos que adoptemos las medidas que mejor y más eficazmente conduzcan á declarar sucias y contumaces las calamidades que se preparan.

Hemos hecho esfuerzos supremos y no hemos escatimado sacrificio alguno para librarnos de la asiática y mortífera dolencia: hemos contribuido cada cual en la medida de sus fuerzas y todos de consuno, á elevar los puentes levadizos, y cerrar el paso al huésped funesto que intentaba rebasar los fosos de la precaucion y penetrar en nuestro recinto, amurallado por la voluntad decidida y unánime de todos los gandienses sin distincion de clases, y fortificado con los medios de defensa que la solicita autoridad local puso á disposicion de las comisiones y juntas, á quienes estuvo encomendada y continúa estándolo, lá salvaguardia de la salud pública.

Necesario es que igual empeño, la misma resolucion, è idéntico afán mostremos para rechazar otro huésped aún si se quiere más temible, que alentado por la miseria se dirige hácia nuestras atalayas. Ese otro huésped es el hambre.

Seguros estamos de que no pasará por las mientes de ninguno de nuestros conciudadanos, la idea egoista y malvada de reconocer blindaje inespugnable contra las ballestas que el hambre dirige, en la abundancia y comodidades de que disfrutar puedan las familias acomodadas.

Sentimientos serian esos indignos de la nobleza y de la filantropia que caracterizan á los hijos en el tiempo y en la historia de San Francisco de Berja y que no puede abrigar ninguno, por despreocupado que sea, si estima en algo la fama de su cultura y la reputacion de sus religiosos antecedentes.

Eso supuesto, habremos de creer firmemente que si del cólera nos vamos librando, gracias á nuestro celo y cuidado, y entramos en el hambre, con toda la resolucion, energia y fuerza de voluntad desplegados para resistir la invasion colérica, atenuaremos los efectos de la invasion del hambre que parece hallarse en vísperas de producir sus estragos.

Prescindiendo de que, la humanidad y el propio instinto de caritativo y piadoso proceder aconsejan no tener para nada en cuenta en semejantes situaciones la posibilidad de poderse precaver, porque á la fortuna le cuadre, no ha de perderse de vista que la miseria lleva consigo la manifestacion tumultuaria que la necesidad impone, y tras de aquella conflictos especiales que a ricos y á pobres afectan y que á los unos y á los otros, conviene evitar á todo trance.

No hemos de detallar las causas que hacen temer la posibilidad de esos conflictos. En la conciencia de todos están esas causas y á esa conciencia apelamos nosotros, en periodo hábil, para prevenir el peligro y para en su caso alzarnos ante el intransigente tribunal de la opinion pública, de la responsabilidad que pudiera cabernos, si descuidados y olvidadizos, abandonásemos el cumplimiento de los deberes que nos impone la mision periodística en lo relativo, á la defensa de los intereses generales y del bienestar moral y material, cuya representacion ostentamos.

Mermadas las cosechas de los estimados fru-

tos que nuestra fértil huerta produce: perdidos en su mayor parte por las contrariedades atmosféricas y por el rigor de los temporales que se han experimentado: sin estimacion ni demanda por la ausencia de pedidos; y últimamente, mirados con recelo y prevencion en los mercados consumidores, por las prohibiciones sanitarias y por las precauciones que la higiene establece en anormales momentos, no hay labrador, chico ni grande que no haya sentido incalculables pérdidas, de difícil reparacion.

Los braceros de rechazo sufren las consecuencias de ese estado de cosas. Faltos de trabajo, y sin ahorros para resistir, encuéntranse desprovistos de recursos con que subvenir hoy y mucho más mañana, á la alimentacion de sus familias, siendo de suponer que a medida que la estacion avance, su situacion ha de ser más afflictiva, si nos cruzamos de brazos y no nos disponemos oportunamente á salir al encuentro de sus necesidades, realizando lo que más convenga, segun los casos y circunstancias.

Por de pronto, no olvidemos que hay obras en proyecto cuyo comienzo habrá de proporcionar productiva y continuada ocupacion á muchos brazos, y cuya terminacion ha de ser fecunda en resultados de prosperidad para estas comarcas. Contribuyamos, pues, todos á que esas obras den principio. No presentemos hostilidades sistemáticas, celos impertinentes y repulsiones indiscretas, para dificultar la realizacion de la obra á que nos contraemos.

No echemos en saco roto la advertencia y seamos con relacion al hambre tan buenos patrióticos como lo hemos sido y seguiremos siéndolo con respecto al cólera, por fortuna ya casi derrotado en las últimas trincheras.

Preparemos el desinfectante más activo y enérgico contra la miseria, que es el trabajo.

## LOS ADIVINOS EN PARÍS.

Hace cosa de cinco ó seis meses que un inglés dotado de excelentes cualidades de adivino llamó poderosamente la atencion en París en sus maravillosas sesiones celebradas en el Hotel Continental.

El súbdito de la Gran Bretaña, llamado M. Cumberland, adivinaba con seguridad pasmosa el sitio donde habia sido escondido cualquier objeto.

La operacion no se prestaba á supercheria de ninguna especie. Primero suplicaba á la persona con quien hacia la prueba que pensase un objeto; y despues, que lo escondiese en el sitio más raro que se le antojara, ó en el lugar donde lo juzgase más oculto. Realizado el hecho, M. Cumberland, cojia la mano de la persona que habia escondido el objeto, y aplicándose el adivino dicha mano en su propia frente, servíase despues de ella como de una especie de brújula, ó si se quiere, como de un imán infalible, para descubrir el objeto escondido.

Esta suerte de adivinacion tomaba distintos aspectos, aunque siempre era el contacto de las manos entre Cumberland y la persona que hacia la prueba, el medio seguro de terminarla con satisfactorio éxito. De igual manera, una vez pensando un objeto, el adivino Cumberland, asido á la mano del que habia ideado el pensamiento lo conducia al sitio de la cosa pensada.

Como la suerte se verificaba sin compadrazgo de ninguna especie y con la mayor lealtad y limpieza, (puesto que antes se formaba un comite de personas respetabilísimas, incapaces de entrar en complicidad con el adivino) las personas inclinadas á buscar la razon de todas las cosas atribuian al hecho á influencias sanguíneo-nerviosas.

Tan á lo vivo se habian tomado estos experimentos en París que algunos individuos muy relacionados con la sociedad más culta y distinguida de Francia, y entre ellos el célebre arquitecto del teatro

de la Ópera, Mr. Garnier, hicieron ensayos de adivinacion, aproximándose mucho al éxito que monsieur Cumberland obtenia.

Pero en vano se llama á la época actual, época de adelanto y de progreso. He aquí que ha llegado á París hace pocos dias otro inglés, M. Capper, el cual supera á M. Cumberland en sus facultades de adivino, tanto como aventaja el telégrafo eléctrico al antiguo telégrafo de señales ópticas.

M. Capper ejerce sus funciones por medio del contacto ó sin él. En este segundo caso el nuevo adivino, con los ojos vendados, ruega al sujeto que procure evitar el contacto de las manos. El individuo con quien se hace la prueba debe sencillamente mantener su mano á unos quince centímetros debajo de la del experimentador, y así, irle siguiendo hasta llegar al punto donde se halla el objeto pensado ó escondido.

Citanse varios hechos notables. Poco tiempo há, M. Capper celebró una sesion en Malborough-House, delante del príncipe heredero de la corona del Reino Unido.

Despues de varias operaciones por contacto directo, por contacto intermediario, y por la union de las manos mediante un delgado hilo de seda flojamente sostenido, M. Capper se acercó al príncipe de Gales y le dijo:

—¿Quiere vuestra alteza sujetarse á la prueba?

—Con mucho gusto.

—Como no está permitido tocar á la reina... ni al rey, no tocaré á vuestra alteza... Dignese solamente concentrar su pensamiento en un objeto cualquiera y designar mentalmente la persona á quien debe ser remitido.

—¡Ya está hecho!—dijo el príncipe—sin que la más insignificante mirada ni el menor gesto diera á comprender el objeto ni la persona que habia elegido.

Sin vacilacion, M. Capper fué directamente á donde estaba lord Suffield y le cogió una flor que llevaba en el ojal. El príncipe lanzó una exclamacion de sorpresa. ¡Aquella flor era el objeto en que habia pensado! Pero su sorpresa subió de punto cuando vió á M. Capper dirigirse hácia la princesa de gales y ofrecerle la flor respetuosamente.

La primera persona con la cual M. Capper ha querido ejercitar ahora en París sus facultades de adivinacion es la célebre actriz Sarah Bernhardt.

M. Capper, que no habla una palabra de francés, fué á visitar á la distinguida trágica acompañado de un intérprete.

Despues de un corto preámbulo por el cual Sarah Bernhardt se enteró de los propósitos de M. Capper, dijo aquella:

—Estoy dispuesta. Empecemos.

—Tomad esta moneda de un franco—dijo M. Capper. Yo voy á salir, y durante mi ausencia la ocultareis en cualquier punto de vuestro taller. Una vez hecha la operacion, yo entraré con los ojos vendados, y llevando vuestra mano á mi frente descubriré el escondrijo de la monena.

Todo fué ejecutado con arreglo á dicho programa.

El adivino guió á la actriz directamente hácia el bosquejo de un busto. La arcilla estaba aun blanda. M. Capper hundió en ella los dedos, y los retiró precipitadamente.

—La moneda está aquí—dijo—pero no me atrevo á sacarla porque temo estropear el busto.

—¡Continuad!—dijo la artista.

Y entonces M. Capper extrajo la moneda que habia sido introducida por la actriz abriendo una brecha y tapándola inmediatamente.

—Ahora—dijo M. Capper,—tomad este lapicero... haced con él lo mismo que habeis hecho con la moneda; y esta vez lo descubriré tambien, pero sin que haya contacto entre nosotros.

—¡Oh! esto si que es imposible... Apuesto á que no lo encontrareis. Aunque yo represento *Macbeth* no vayais á figuraros que creo en brujerías.

Pero no hubo mas remedio que rendirse antela evidencia.

Apenas entró de nuevo en el taller M. Capper, se dirigió sin vacilar al divan donde Sarah Bernhardt se sienta á modo de sultana oriental.

Tanteó algunos instantes á lo largo del mueble y de improviso detuvo su dedo en un punto de la tela.

—Aquí está—dijo.

—¿Estais seguro?

—Segurísimo.

Y habiéndose quitado la venda ensanchó una pequeña abertura hecha con la uña de Sarah Bernhardt, y sacó de allí el lapicero.

La fama de M. Capper ha cundido por todo París, y sus sesiones del Hotel continental son muy comentadas.

Una de las cosas más sorprendentes que ha hecho es lo siguiente:

Recogió seis ó siete cortaplumas entre los concurrentes y los clavó en un tablero pintado de negro.

Luego invitó á Mr. Garnier, miembro del comité para que pensara en uno de aquellos cortaplumas, luego en la persona que había de ser herida con la tal arma, despues en el punto fijo del cuerpo donde hubiere de darse el golpe, y finalmente en el sitio donde quisiera ver tendida á la víctima.

M. Capper se comprometió á realizar esta cuádruple adivinacion, y cumplió maravillosamente su compromiso.

Reveló á la concurrencia lo siguiente:

Mr. Garnier había pensado apoderarse del cortaplumas número 5 para herir al corresponsal del Times, M. Blowitz en el pecho, el cual se hallaba tendido sobre la mesa como la figura de un celta sobre la plataforma de un dolmen.

La concurrencia prorrumpió en aplausos, incluso M. Blowitz, regocijado por haber salido lieso de aquel crimen imaginativo.

M. Capper había anunciado el curioso experimento de encontrar un objeto escondido fuera del Hotel Continental.

Los concurrentes entre los cuales se encontraban el embajador de los Estados-Unidos, el personal de la embajada de Inglaterra, Mme. Morton, el príncipe de Sagan, la artista Sarah Bernhardt y otras muchas eminencias de la banca, de la ciencia y de las artes, nombraron un comité de personas respetabilísimas y del cual formaron parte el citado príncipe de Sagan, el duque de Montmorency, el marqués de Ponteville, etc.

El día 22 de este mes, á las tres de la tarde, se efectuó el experimento anunciado.

El éxito obtenido por Mr. Capper fué absoluto.

El objeto oculto era un alfiler de corbata depositado en un punto del jardín de Tullerías. M. Capper cogió la mano de la persona que había practicado la ocultacion y partió, casi á la carrera, desde el hotel continental, hácia el jardín de Tullerías,

Antes de que muchos de los espectadores hubiesen llegado aljardín, el adivino había descubierto ya el alfiler escondido.

El notable taumaturgo inglés recibió, entre los árboles, una calurosa ovacion de la muchedumbre de personas que habían presenciado el hecho.

Esto es lo que refieren los periódicos franceses. La explicacion no es fácil, sobre todo para los que pretenden darla de una manera completa y decisiva.

Lo único que puede asegurarse es que se trata de un fenómeno psicológico de indisputable evidencia: la trasmision de un pensamiento determinado de un individuo á otro. ¿Cómo se verifica esa trasmision?

Al llegar á este punto se entra en el inmenso campo de la hipótesis.

No obstant, una observacion puede limitarlo. Es indudable que el conocimiento del objeto oculto, determina en la persona sometida á la prueba cierto estado nervioso que se revela por medio de leves movimientos trasmitidos por su mano á la mano del adivino. En caso de no haber contacto, todo debe achacarse á influencia magnética trasmitida de individuo á individuo, por medio de una fuerza análoga, quizás á la fuerza eléctrica.

Esto no es mas que una indicacion, es decir, la mayor probabilidad sugerida por los hechos. La ciencia lo confirmará sin duda, cuando conozca la causa de los sorprendentes fenómenos que hemos expuesto.

## EL MIEDO.

¿Hay algun mortal que durante su vida no haya sido invadido por tal epidemia, sea debido al acaso, circunstancias, precision, etc.? Ninguno.

El miedo no le metemos en el cuerpo, nos lo meten desde pequeños.

Cuando sabemos llorar y ese lloro sirve de estorbo, de fastidio, de aburrimiento á los que se encuentran á nuestro lado, que regularmente son los padres, para que cese tan infernal gorjeo, nos dicen: «mira que te cojerá el bú;» y nosotros ese bú creemos que es la parodia del ángel exterminador cuando aún sin conocimiento cerramos con estupor los labios y ni siquiera respiramos por miedo á que nos coja el bú.

Cuando ya estamos en la edad pueril, nos dicen: «que irás preso, que te llevarán de casa y no verás mas á tu madre; que te encerrarán por desobediencia ó descomedido;» y el miedo, como es natural, nos hace subyugar á un capricho, sirviendo en mucho á nuestro porvenir en algunas de las ocasiones que son la mayor parte.

Cuando llegamos á la pubertad ya no nos meten miedo por inútil, porque nosotros lo vamos toman-

do. Discernimos algo aunque no mucho. Vemos esto ó lo de más allá. Forjamos nuestra idea, aunque no cierta, por experiencia, y ya empezamos á tener miedo propio.

Ese miedo propio que con la edad vamos adquiriendo sin saber por qué, repercute en nuestra naturaleza algunos años despues, y vamos pensando que consiste en miedo. Pero yo no entiendo el tal miedo si al que lo tiene acompaña el raciocinio natural de su edad. ¿A qué tiene miedo? ¿A esto? Pues discurrendo y examinando la causa productora, se puede evitar el mal que lo motiva. Quien conoce el peligro lo evita. Quien no lo conoce lo llama.

¿Y por qué ya que desde la niñez llevamos arraigada en nuestra alma la efigie del miedo no hemos de hacerla desaparecer?

Porque es imposible.

Porque es inherente á nosotros.

Porque sin él no existiríamos.

Porque sin él no habria sociedad.

Ni religion.

Ni consideracion.

Ni respeto.

Ni justicia.

Ni nada, en fin, que redundara en beneficio de la sociedad en que vivimos.

Pero hay muchas clases de miedo; y como ellas llevan naturalmente en sí actos de poca importancia, á lo mejor arrastran y hasta hacen ejecutar otros de mucha trascendencia. Voy, pues, en mi concepto á delinear algunas de ellas y el modo de evitarlas, filosóficamente hablando segun la mia.

*Miedo á ir á presidio.* No cometer ninguna accion en que pueda intervenir la justicia humana.

*Miedo á morir.* Este se evita con no haber nacido.

*Miedo al aire.* Con tapar la boca de Eolo.

*Miedo al fuego.* Con privar los fósforos y las materias combustibles, ó mejor haciendo desaparecer á Vulcano.

*Miedo al agua.* Con no beberla y suprimiendo á Neptuno.

*Miedo á las intermitentes.* Con no cojerlas.

*Miedo al cólera.* Con ser su enemigo y privar que nos visite; ó de otro modo, echar al mar los microbios.

Y ya cansado de miedos y miedosos, digo:

*Miedo á escribir.* Ese lo tiene y no lo puede remediar por hoy

JUAN L. PARRÉS.

## PASATIEMPOS

### EL COLERA MORBO.

Este buen señor tan antiguo como el mundo, al menos deberemos suponerlo así, desde el momento en que las investigaciones hechas, nos han puesto en conocimiento de la parte que en el organismo de la creacion tiene, el origen, la causa y el germen de su existencia, que ya sea debida á la incubacion de parásitos ó á la fecundidad de vejetales estraños y de mortíferas cualidades, en uno y en otro caso esa existencia reconoce lugar y puesto en el conjunto de armonia en que se desenvuelve el mundo fisico; ese buen señor, repetimos, que trae un abolengo de devastacion horripilante, que viene precedido de ingrata fama y cuya audacia no reconoce limites, se empeña en traspasar los umbrales de las conveniencias y penetrar en nuestro domicilio, aun cuando le consta los esfuerzos que hacemos para impedirle el paso.

No faltan estadistas abigarrados y estafalarios que á trueque de exhibirse no reparan en el triste papel que el recto criterio y la sana razon les reser va, en los juicios de la racional critica. Esos estadistas suponen que el cólera morbo no es ni un azote del cielo, porque el cielo no es ni puede ser verdugo, y verdugo cruel é injusto, que mide con igual rasero á la inocencia, á la malicia, al vicio y á la virtud, y porque si lo fuera, no bastarian todos los preservativos, todas las precauciones y todos los recursos para evitar sus crueldades. Sostienen tambien que no es la efigie de la fatalidad que rompiendo las cadenas de la salvaguardia, se introduce en agenos dominios y recoge el tributo que le es peculiar: y niegan que débese su invasion al descuido, al abandono, á la importacion, al contagio, etc.

Seguramente que al leer ustedes las anteriores extravagancias discurrirán para sus adentros: «Pues quién es entonces, de dónde viene, á dónde vá y qué qué pretende el cólera morbo?»

Segun los estadistas á que me contraigo, el cólera morbo es una manifestacion cualquiera, dentro de las maravillas que la naturaleza encierra; viene de la creacion misma á la cual debe su existencia, sus condiciones y sus cualidades, vá á donde la misma naturaleza y su propio instinto de conservacion y procreacion animal ó vejetal le conducen; y pretende lo que pretende todo principio creador, vivir y estenderse dentro de las órbitas en que transcurrir debe su peregrinacion.

Deducen esos señores de sus investigaciones y de su forma de apreciar al ayer, el presente y el mañana del terrible huésped, como ahora ha dado en llamarse al dichoso cólera, que como todo lo que en la naturaleza existe, cumple en ella su mision con la exactitud

propia de sus facultades y de su encargo. Es este, el de nivelar con relación al mundo la vitalidad de los seres humanos, desgajando la parte escedente y poniendo á ese mundo en condiciones de normalidad apropiadas al tiempo y á las circunstancias que el misterio de la vida universal, reconoce necesarias.

No era mi propósito presentarme á ustedes hoy con pretensiones ridículas de erudito, ni mucho menos: sin querer se ha deslizado mi pluma por el camino escabroso del saber, y me han de permitir ustedes que retroceda, no me acontezca lo que al célebre agustino que contendia con el padre Estrada de la Compañía de Jesús.

Defendia el primero unas conclusiones que el segundo impugnaba, y no sabiendo aquel ya por dónde salir, con tono enfadoso exclamó:

—No se esfuerce V. mas, padre Estrada, pues bien claramente se vé que vuestra reverendisima dá una en el clavo y ciento en la herradura

—Es verdad, replicó el jesuita sonriéndose: pero debe V. convencerse de que eso consiste, en que vuesa merced no tiene quieto el pié.

Muchos hay por esos mundos que tampoco tienen el pié quieto, y yo soy uno de tantos que figuro en primera linea, como ustedes se habrán convencido.

Volviendo al tema y aceptando la hipótesis de que el cólera sea una especie de rasero que iguala ó de contrapeso que regula, habré de contraerme para mi gobierno, á falta de otros argumentos, de lo que la inventiva puso en la imaginacion de un célebre autor dramático.

Presentaba ese autor al cólera en la figura de un caballero rigurosamente vestido de luto, cadavérico, de porte rígido que viajaba por esos lugares de la tierra, diezmando y sacando la contribucion de sangre, de cuyo señalamiento estaba encagado.

Llegó el tal caballero á un lugar, cuyo Ayuntamiento compuesto de abogados de secano y pedagogos de gramática parda, consideró conveniente interponer su influencia para conseguir que el diezmo fuese lo menos posible, y al efecto convocó á sesion estraordinaria, luego que tuvo conocimiento de la visita, é invitó al visitante á que se presentara en la casa de la ciudad, antes de ejercer ninguna de sus funciones.

Hízolo así el huésped, entablándose entre él y el Alcalde el siguiente diálogo:

—V. es el encargado de llevarse al otro mundo alguna gente del lugar.

—Sí señor, soy el cólera morbo que tengo ese encargo.

—Está bien: pues nosotros queremos que mediante ciertas inteligencias tan usuales en estos casos, usted sea compasivo.

Qué número de víctimas es el señalado por el cólera á este pueblo?

—Trescientas, replicó el caballero.

—Muchas me parecen. Vaya, contétese V. con ciento y ya nos entenderemos.

—Está bien. Serán ciento, y por la vida de los doscientos ustedes me darán...

—De eso no hay que hablar. Nos portaremos con V. decentemente.

—En cuánto tiempo he de sacar la contribucion convenida?

—En el menos posible.

—En ocho dias pues.

—Adelante.

Retiróse el Sr. D. Cólera, se levantó la sesion y las invasiones comenzaron. El pánico apoderóse del pueblo: los médicos empezaron á disparatar, y á la terminacion de los ocho dias, eran trescientas las víctimas hechas.

Indignado el pueblo por el engaño, apedreó la casa donde el cólera se hospedaba: de ella lo sacó á viva fuerza y condújole adornado de insultos y de improperios á la casa Ayuntamiento, donde el cabildo á son de campana habíase reunido y se encontraba deliberando.

Al penetrar D. Cólera en el salon capitular, todos los señores concejales, con el Alcalde á la cabeza, se pusieron de pié y con ademanes descompuestos apostrofaron al farsante comisionado que tan groseramente habia faltado á su palabra.

El cólera oia con la mayor sangre fria las increpaciones que se le dirigian; y aprovechando un momento de calma, exclamó en medio del mayor asombro:

—Yo he cumplido mi palabra.

—¿Cómo! se apresuraron á replicar todos los allí presentes.

—Poquito á poco. Yo ofrecí que no habia de llevarme sino cien individuos de este pueblo, y cien me he llevado solamente.

—Es V. un farsante. ¿Cómo se atreve á sostener que solo cien víctimas ha hecho, cuando los asientos de los libros respectivos arrojan trescientos? dijo el presidente.

—Repito que solo me he llevado ciento.

—¿Pues quién se ha llevado los docientos restantes?

—El miedo se ha llevado la mitad y los médicos han cargado con la otra mitad: yo no he tratado de invadir sino a ciento; pero mi empeño ha sido inútil.

Tómenlo ustedes por donde les parezca, hagan las aplicaciones que juzguen mas oportunas, y hasta otro dia.

UN CUALQUIERA.

## UN GLOBO DE FUEGO.

Fenómenos extraordinarios se ven constantemente; pero á la electricidad, sin duda, se deben los más notables, y aun entre ellos los globos de fuego han sido siempre los que con preferencia han llamado la atención de los sabios por sus raras particularidades.

Parece sin duda ser descargas eléctricas, pero al mismo tiempo no sigue ninguna de las leyes que rigen á los rayos; y mientras estos se dirigen casi siempre por la vertical obedeciendo á la atracción de los buenos conductores de un modo rápido y con estrépito, aquellos marchan muy pausadamente, rebotan con frecuencia en la superficie del suelo, estallan con atronadora descarga unas veces, mientras desaparecen en silencio otras, y se ven lo mismo cuando hay tormenta que en caso contrario, pero de ordinario indican un gran desequilibrio eléctrico en la atmósfera.

El martes 15 del pasado mes durante la tempestad que se cernió sobre esta ciudad, tuvimos el agradable susto de observar uno de estos fenómenos.

Hallábase con un amigo en una casa de campo de la Partida de la Fuente de Montaner, donde nos habíamos refugiado huyendo del aguacero, y á las 6 y 20 de la tarde, cuando la tormenta empezaba á desvanecerse, se me ocurrió el salir de la casa cuya puerta estaba cerrada; para ello me dirigí á abrir el postigo, cuando ví penetrar por una ventajita una luz cárdena y amarillenta; me precipité fuera de la casa y aun pude observar un hermoso globo de fuego que lentamente recorría el meridiano en la dirección de norte á sur; llamé á mi compañero para que conmigo admirase el fenómeno, pero ya no llegó á tiempo, pues el globo acababa de estallar en silencio dividido en cuatro ó cinco rayos y siguiendo la misma dirección: al cabo de poco trecho se subdividieron cada uno en tres ó cuatro chispas secundarias convirtiendo aquella zona del horizonte en una verdadera lluvia de rayos: el espectáculo era sublime, pero de tal modo nos aterró que apesar de su magnificencia el instinto de la conservación nos hizo correr al interior de la casa, no pudiendo por lo tanto ver el final de las chispas que presentaban un color blanquecino.

## NOTICIAS

Hé aquí el dictámen facultativo que ha servido de base al M. I. Ayuntamiento para decretar la suspensión de la feria en la presente semana, y su celebracion en los días 7 y siguientes del próximo mes de Noviembre:

«Los que suscriben individuos componentes la Junta de sanidad y cuerpo facultativo de la ciudad de Gandía, dicen: que con motivo de la exposición presentada por varios vecinos al M. I. Ayuntamiento, suplicando no se lleve á efecto la feria denominada de San Francisco de Borja, en los días acostumbrados á realizarla en otros años, por cuanto las circunstancias porque está atravesando la nación, relativas á la salud pública, exigen se la prorrogue para época más adecuada; y, considerando que la primera de las prescripciones higiénicas, recomendadas por Academias médicas y consejo supremo de sanidad, es evitar la acumulación de gentes, no solo en teatros y escuelas, sino especialmente en las ferias, para evitar los escosos de toda clase que en ellas suelen cometerse, y el posible contagio de enfermedades que entre los concurrentes pudiera tener lugar: segunda, que en Gandía y pueblos de su huerta existen actualmente más de mil personas convalecientes de calenturas intermitentes, y muchísimos que las sufren, en el día, por ser hoy endémica tal afección en el país, y por lo tanto, si se presentase un caso de cólera en dicha ciudad ó pueblos de la huerta, era de temer la propagación con la velocidad del rayo, produciendo estragos considerables: tercera, que existiendo casos sospechosos, y hasta declarados de cólera oficialmente, en las vecinas provincias de Alicante, Tarragona y Barcelona, sería fácil el contagio de la dolencia en nuestros pueblos, por la comunicación con individuos que viniesen á la feria, y por los efectos contumaces que trajesen á vender: Cuarta, considerando que la epidemia va de aumento en Oran, donde con facilidad pueden venir á la feria individuos y efectos desembarcados de contrabando en los pueblos de Altea, Calpe y otros de la provincia de Alicante: Quinta, teniendo en cuenta que en las poblaciones de Alcira y Carcagente hace estragos el Crup, atacando no solo á niños pequeños, sino hasta de 13 y 14 años, y por la proximidad de la distancia podrían venir á la feria fami-

lias que importasen el mal: y finalmente, atendiendo á otras muchas consideraciones conducentes al caso, opinan y terminantemente aconsejan, que se suspenda la mencionada feria, no realizándola en la época de costumbre, y, si se lleva á efecto, cuando hayan cesado las críticas circunstancias actuales y parezca asegurado el estado general de la salud pública.»—Siguen las firmas.

Además de estas razones el Ayuntamiento ha tenido en cuenta otras de orden económico para aplazar la celebración de la feria, tales como el no haberse realizado todavía las ventas de gran parte de la cosecha de la pasa en este partido judicial y la Marina, así como la del arroz en la Ribera, lo cual contribuiría á que aquella diese escasos resultados para el comercio y la industria; y además, que habiendo fundadísima esperanzas de poderse inaugurar el puente del ferro-carril sobre el Sèrpis en la primera decena del mes de Noviembre, ello solo contribuiría á gran manera á que la feria estuviese sumamente concurrida.

En virtud de todas estas razones, y vista una exposición elevada al Ayuntamiento y firmada por gran número de vecinos, tanto propietarios como industriales y comerciantes, en que así lo solicitaban, se acordó por unanimidad en la sesión extraordinaria celebrada al efecto el miércoles último que la feria y fiestas de esta ciudad tengan lugar del 7 al 12 del próximo mes de Noviembre, repartiéndose las paradas el día 6.

Es una medida que nos parece aplaudirán todos.

Muy en breve se pondrá en escena en uno de los teatros de Valencia una zarzuela en tres actos, letra de nuestro estimado amigo D. Antonio Roig y Civera y música del conocido profesor D. Amancio Amorós.

Celebraremos que obtenga un feliz éxito.

Gran actividad se ha imprimido en los últimos días á la construcción del puente del ferro-carril sobre el Sèrpis, y no contento el Sr. Moreno con ello, parece que anteayer marchó á Valencia para contratar otra brigada que auxilie á la numerosa que actualmente trabaja, con el objeto de poderlo inaugurar uno de los días en que se celebre la feria de esta ciudad.

Segun noticias se proyecta iluminarlo para tal acto con faroles á la veneciana, y disparar en su centro un magnífico castillo de fuegos artificiales.

Hemos tenido el gusto de ver alguna muestra de los retratos que hace el fotógrafo francés que ha establecido su gabinete en la calle de la Pescadería de esta ciudad, y nos complacemos en poder consignar que dicho señor trabaja perfectamente y con arreglo á los adelantos que recientemente se han introducido en las máquinas fotográficas. No dudamos que el público aprovechará la ocasión que se le presenta.

Hoy será la última velada musical en la presente temporada. Hemos oído á algunos manifestar deseos de que continuasen aquellas hasta la celebración de la feria; pero dado lo avanzado de la estación y el peligro que indudablemente constituyen los paseos nocturnos al aire libre, juzgamos que deben darse por terminadas las serenatas por este año.

Todas las medinas higiénicas que se tomen respecto á evitar el pestilente olor que se desprende de las mesas fijas de los vendedores de Salazon, serán inútiles si no se modifican las mismas en los términos siguientes:

Ante todo debe procurarse que sean descubiertas para que no puedan dejarse en ellas depósito alguno de mercancía, como sucede ahora.

Los tableros debieran ser de mármol, lo cual implica poco coste, y de este modo se evitaría la filtración de materias pestilentes entre las fibras de la madera.

Estas modificaciones y otras que pudieran adoptarse evitarían las continuas quejas del vecindario

Lo trasladamos á quien corresponda.

Tenemos una verdadera satisfacción en hacer del dominio público las mejoras que, merced á la actividad del Padre Vice-Rector de las Escuelas-Pías, se han adoptado bajo todos los aspectos para devolver á nuestro colegio el esplendor que tuvo en no muy lejanos días. Siguiendo por este camino el nuevo P. Vice-Rector, merecerá bien de Gandía y la cooperación de cuantos se interesen por la mayor gloria de nuestra ciudad. Sabemos además que han sido nombrados para el cargo de directores los PP. Isidoro Fuster y Alfonso Tarazona, quienes por razón de su celo y de sus luces, corresponderán ciertamente á lo que todos se prometen.

Las últimas torrenciales lluvias han descarnado de tal manera las calles de esta ciudad que

se hace difícil y molestísimo el tránsito por las mismas. Bueno será que la Comisión correspondiente comunique las órdenes oportunas para que se arreglen las calles, con más motivo teniéndose que celebrar próximamente la feria y fiestas que anualmente se celebran en esta ciudad.

Los días del 7 al 12 inclusivos del presente mes son los señalados para verificar el pago del primer trimestre de contribución en esta ciudad que deberán hacerlo en casa D. Jaime Fluixá, calle Mayor.

Los señores hacendados forasteros que para efectuar el pago deseen domiciliarse en esta ciudad, se servirán presentar sus respectivas facturas antes del día ocho del actual.

## SOBRE UNA TUMBA.

¡Qué cerca y al par que lejos  
Están la muerte y la vida!  
El espesor de esa piedra  
¡Cuán hondo misterio implica!  
De ella abajo todo es noche,  
De ella arriba todo es día,  
De ella abajo está la muerte,  
De ella arriba está la vida;  
Día y noche, vida y muerte,  
Separa una sola línea;  
Y esa es la sola distancia  
Para la cual no hay medida.

F. A. CALCAÑO.

IMP. DE LA VIUDA DE J. ORTS.

## CARPINTERIA DE SALVADOR CODOÑER

CALLE DEL MAR  
GANDIA.

Hay cajas en corte para arroba con su correspondiente peso, á 5'25 reales quintal.  
De media arroba á 7 reales quintal.  
Lechos de arroba para pasa.

Especialidad en cajas para la exportación de uvas y otros varios frutos del país.

## FOTÓGRAFO.

El que actualmente se halla en esta ciudad para algunos días, tiene el honor de ofrecer al público en muy buenas ventajas de perfección y baratura todos cuantos trabajos pertenezcan al arte fotográfico.

## PRECIOS.

3 retratos tarjeta charolados. . . . . 14 rs.  
" " " " americana 20 "

Todos los demás tamaños del natural vista ó reproducción, los precios serán sumamente reducidos garantizando el parecido.

Se retrata en la calle de la Pescadería en casa D. Ignacio Lloret, de 8 de la mañana á 5 de la tarde.

## PLAZA MAYOR

Acaba de llegar á esta población el mejor barato del mundo: ne desperdiciéis la ocasión, venid á verlo y os convencereis, tanto en calidad como en hechura, estoy seguro que quedareis convencidos.

## SEÑORA.

Botinas sarga y charol, 32 reales, zapatos id. id. 28, botinas mate, 26, id. de changrí de cuadro, 22, zapatos mate, 20.

## CABALLERO.

Botinas mate, 42 reales, Id. cañas satén de color, 44, zapatos lona, 22.

Al mismo tiempo encontrarán un variado surtido para niños de todas clases, á precios muy económicos.

HOY DOMINGO ÚLTIMO DÍA.

